

Enrique Dupuy de Lôme: sus *Estudios sobre el Japón* (1895) y el Imperialismo decimonónico¹

Enrique Dupuy de Lôme: his ‘Estudios sobre el Japón’ (1895) and the 19th-century European imperialism

ANTONIO BLAT MARTÍNEZ
Universitat de València
antonio.blat@uv.es

Resumen: Este estudio analiza la obra *Estudios sobre el Japón*, escrita por el diplomático español Enrique Dupuy de Lôme en 1895. Estos tres elementos (obra, autor y fecha) permiten apreciar interconexiones entre Estados Unidos, Japón y España a finales del siglo XIX. Una época en la que el imperialismo y los estados-nación formaban parte de la dinámica internacional. Como se demuestra aquí, estos elementos eran un problema para España que amenazaba su legitimidad en las lejanas colonias del Atlántico y del Pacífico, como Dupuy sostiene, un peligro. Aunque, la prioridad es analizar *Estudios sobre el Japón*, estableciendo la cronología de confección de las diferentes partes de la obra, en última instancia, todo ello se vincula con el imperialismo japonés y estadounidense y la creación del estado nación japonés.

Palabras clave: Enrique Dupuy de Lôme, *Estudios sobre el Japón*, imperialismo, estado-nación, Japón.

Abstract: This study analyzes the work ‘Estudios sobre el Japón’ (*Studies about Japan*), written by the Spanish diplomat Enrique Dupuy de Lôme in 1895. These three elements (work, author and date) show us interconnections between the United States, Japan and Spain by the end of the 19th century. During this time, imperialism and nation states were taking part in the international context. From the Spanish point of view, these elements constituted a threat to the legitimacy of Spain in the Atlantic and Pacific’s colonies, or as Dupuy argues, a danger. Although our priority is to analyze *Estudios sobre el Japón* providing a chronology of the development of the different parts of the book, at the end, it is possible to appreciate a link between the results and the Japanese and United States imperialism, and the rise of Japan as a nation state.

Keywords: Enrique Dupuy de Lôme, ‘Estudios sobre el Japón’, imperialism, nation state, Japan.

¹ El artículo forma parte del proyecto “Construcciones del yo: narraciones y representaciones del sujeto moderno entre lo personal y lo colectivo, siglos XVII-XIX” (MINECO-HAR2014-53802-P).

Recibido: 5 de abril de 2016; Aceptado: 15 de noviembre de 2016; Publicado: 30 de marzo de 2017.

Revista Historia Autónoma, 10 (2017), pp. 105-122.

e-ISSN: 2254-8726; DOI: <https://doi.org/10.15366/rha2017.10.006>.



Introducción

Este artículo analiza *Estudios sobre el Japón* (1895), obra escrita por Enrique Dupuy de Lôme después de una estancia de dos años en el país. Se trata del autor español que visita el país en la cronología *Meiji* (1868-1912) más temprana, publicando sus impresiones después. Sin embargo, este diplomático y prolífico autor carece de estudios que aborden en profundidad su trabajo. Por ello, se hace necesario rescatar del olvido a esta importante figura de la diplomacia española, que tanta importancia tiene en el panorama de la investigación sobre Japón en España.

El concienzudo estudio de su principal obra sobre Japón ha revelado importantes datos sobre su confección. Por ejemplo, la existencia de dos versiones diferentes, quedando la primera de ellas inéditas (1885), publicándose en 1895 una versión diferente de la que tenía preparada diez años antes. Una modificación que no responde únicamente a una actualización del contenido, sino que refleja los cambios en el contexto internacional, especialmente en las relaciones hispano-japonesas, la profunda transformación de Japón en esa década, el creciente imperialismo que acosaba a España y la propia coyuntura vital del autor en el momento de la publicación.

La fecha de confección de una obra no es cuestión baladí, como bien demuestra el clásico estudio de Peter Laslett sobre el *Segundo Tratado del Gobierno Civil de Locke*². En éste, queda patente la importancia que tiene el contexto histórico en la temática de una obra, algo obvio, pero que todavía en ocasiones no se tiene en cuenta, o se posterga a un segundo plano, convirtiendo el contexto en un marco cronológico en el que, de forma general, se enmarca la existencia del autor.

Este es el caso de los escasos estudios que abordan el tema de Dupuy y sus publicaciones sobre Japón³. Los de mayor profundidad son el de Vicente Arribas⁴ y el de Mario G. Losano⁵.

² En la edición de Peter Laslett de la misma, Locke, John, *Segundo Tratado sobre el Gobierno Civil*, España, Alianza Editorial, 1990.

³ *Grosso modo* las publicaciones sobre Dupuy se pueden dividir en tres grupos: 1- trabajos generales y/o enciclopédicos donde se apuntan datos biográficos y/o diplomáticos del personaje; 2- trabajos donde se estudia la figura de Dupuy en relación con la Guerra de Cuba; 3- trabajos que estudian la figura de Dupuy y su relación con Japón. Los dos primeros escapan a los objetivos de este trabajo, puesto que se usan fuentes coetáneas para dar información sobre su vida, y se trata muy someramente su vinculación con la Guerra de Cuba. Sin embargo, Dupuy y Japón son los temas centrales de este trabajo, y es en este ámbito donde se realizan aportaciones de calado. Por ello, parece menester ofrecer un listado de las obras que se han ocupado del particular hasta ahora: Arribas, Vicente, “Enrique Dupuy de Lôme —Un diplomático español en Japón en el siglo XIX—”, en *Cuadernos Canela*, 11 (1999), pp. 123-141; Barlés Baguena, Elena, “Luces y sombras en la Historiografía del Arte Japonés en España”, en *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, 18 (2003), pp. 23-82; Cabañas, María Pilar, “Sobre las fuentes de difusión y conocimiento del arte japonés en Occidente durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX”, en Coloma Martín, Isidro y Juan Antonio Sánchez López (eds.), *Correspondencia e Integración de las Artes: 14º Congreso Nacional de Historia del Arte*, vol. 2, Málaga, Dirección de Cooperación y Comunicación Cultural, 2003, pp.121-130; Losano, Mario, “Viaggiatori spagnoli nel Giappone occidentalizzato. Spanish travelers in Japan westernized”, en *Revista de Historiografía*, 2 (2012), pp. 150-168; Martínez Taberner, Guillermo, *La región del Nanyō. El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español, 1858-1898*, tesis doctoral, Universitat Pompeu Fabra, 2011; Rodao, Florentino, “Los Estudios sobre Japón en España y Portugal: una aproximación”, en *Revista Española del Pacífico*, 1 (1992), pp. 167-172. Además, Losano, Mario, *Lo Spagnolo Enrique Dupuy e il Giappone Ottocentesco*, Torino, Alinea, 2016; desgraciadamente, esta última obra no ha sido tenida en cuenta pues su publicación coincidió con el proceso de edición del presente estudio.

⁴ Arribas, Vicente, “Enrique Dupuy...” *op. cit.*, pp. 123-141.

⁵ Losano, Mario, “Viaggiatori spagnoli...” *op. cit.*, pp. 150-168.

Ambos importantes, por sacar a la palestra la importancia del personaje y su obra para los estudios sobre Japón en España. Sin embargo, estudian la experiencia de Dupuy en Japón, así como el tema de los escritos sin profundizar en el análisis del contenido, ni vincularlo con el contexto internacional, la trayectoria vital del personaje o su profesión de diplomático.

El "largo siglo XIX" es, entre otras cosas, el siglo del imperialismo y el de los estados-nación, cuestiones que se encuentran entrelazadas en el proceso de redacción y edición del libro: *Estudios sobre el Japón*. En el análisis realizado aquí, el término estado-nación se desglosa. La nación, se identifica con el *volk* alemán, vinculándose así con el espíritu de los pueblos (*volkgeist*). Por otro lado, el estado hace referencia a la construcción de una maquinaria gubernamental que se legitima precisamente por la existencia de una nación. "No hay duda de que a finales del siglo XIX lo que más se notaba en muchas regiones fue este tipo de sentimientos nacionalistas promovidos por el Estado"⁶. Es difícil separar estas categorías, pues en cierto modo son intercambiables, como bien ilustra la ecuación de Hobsbawm estado=nación=pueblo⁷. Sin embargo, lo que se ofrece aquí no es un estudio teórico de estos conceptos. Esta distinción forma parte del marco analítico del texto *Estudios sobre el Japón*. Concretamente a su división en dos grandes bloques temáticos, cada uno de ellos adscritos a uno de los dos términos (nación, estado). Es entonces, cuando la separación del concepto estado-nación cobra sentido.

A continuación, se ofrece una breve biografía del recorrido profesional del autor y algunas de las obras que publica a lo largo de esos años. El final de la biografía lo marca el año de publicación de sus *Estudios sobre el Japón*. De esta forma, se establece la importancia del libro sobre el personaje, teniendo, sin embargo, muy presente el recorrido vital y la experiencia del autor. Posteriormente, se analiza en profundidad la obra mencionada, atendiendo a la diferencia entre la edición que prepara en 1885 y la que finalmente publica en 1895. Cada una de ellas, con un objetivo muy diferente.

1. Enrique Dupuy de Lôme. Apuntes sobre su carrera diplomática (1869-1895)

Enrique Luis Dupuy de Lôme y Paulín (Valencia, 1851-París, 1904) ejerció como diplomático durante toda su vida, ocupando ocasionalmente cargos vinculados con la política nacional. Durante su etapa como estudiante de derecho pasó a formar parte del cuerpo diplomático, convirtiéndose en un diplomático de profesión⁸. El título de Bachiller en Artes

⁶ Bayly, Christopher, *El nacimiento del mundo moderno, 1780-1914. Conexiones y comparaciones globales*, Madrid, Siglo XXI, 2009, p. 223.

⁷ Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 1991, p. 28.

⁸ Aquellos que tras estudiar una carrera universitaria, principalmente Derecho, entran por oposición a la labor diplomática, ascendiendo a lo largo de la escala jerárquica diplomática. Sánchez Sanz, Oscar, "La formación del

(Barcelona, 1866) junto con el poder adquisitivo de su familia le permitieron matricularse en Derecho en la Universidad Central (1868) y realizar la carrera diplomática. Todo ello, en una época en la que los estudios universitarios eran un privilegio⁹ y la solvencia económica era indispensable para ejercer la profesión diplomática¹⁰.

El 4 de marzo de 1869 fue nombrado Agregado Supernumerario en el Ministerio¹¹, el 5 de marzo de 1872 obtuvo el grado de Licenciado en Derecho Civil y Canónico¹² y el 17 de abril de 1873 se le nombró Secretario de Tercera en la legación española de Yokohama (Japón)¹³.

Dupuy aprovechó su destino en Japón para completar una vuelta al mundo, periplo que plasmó en *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo* (1877). Una obra muy interesante, en la tónica general de la literatura de viajes, que permite acompañar a este personaje durante todo su viaje, presenciando tanto las maravillas del progreso y la civilización (por ejemplo, en el Canal de Suez), como las particularidades culturales de muchas de las regiones por las que viajó. Una obra teñida del carácter eurocentrista de la época, la fe ciega en el progreso y la labor civilizadora de Europa.

El 8 de junio de 1873, en el puerto de Marsella, inició la travesía marítima a bordo del *Hugly*, donde coincidió con parte de la célebre misión Iwakura¹⁴. Esta recorrió el mundo entre 1871 y 1873 recabando información de todo tipo sobre los países occidentales. El objetivo de esta misión era modernizar Japón, igualándolo al resto de potencias, para así, poder sacudirse el yugo impuesto por la superioridad militar occidental. De hecho, la revisión de los Tratados Desiguales¹⁵ formaba parte de los propósitos de la misión. Desafortunadamente, Dupuy no fue consciente de la importancia de la comitiva japonesa que le acompañó durante todo el viaje, puesto que en aquellos momentos no conocía “muy íntimamente la historia contemporánea del imperio”¹⁶.

En su travesía hacia Japón atravesó el Canal de Suez, que casualmente había sido cruzado el día de su inauguración, 17 de noviembre de 1869, por la primera legación enviada a Tokio a

diplomático 1890-1914: ¿Elitismo o profesionalismo?”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 23 (2001), pp. 241-270.

⁹ *Ibidem*, p. 262.

¹⁰ Luque Talaván, Miguel, *Imágenes del Mundo. Enrique de Otal y Ric, diplomático y viajero*, Zaragoza, Departamento de Educación, Cultura y Deportes, 2009, p. 17.

¹¹ Archivo Histórico Nacional [en adelante, AHN], Ministerio de Exteriores, leg. PP 320. Todos los datos referentes a su vida profesional proceden de esta fuente, su Expediente Personal.

¹² AHN, Universidades, leg. 3922, Exp. 13.

¹³ AHN, Ministerio de Exteriores, leg. PP 320.

¹⁴ Para una información pormenorizada de la misión Iwakura ver, Nish, Ian, *The Iwakura Mission in America and Europe. A new assessment*, Londres, Taylor & Francis e-library, 2005.

¹⁵ Se denominan Tratados Desiguales a aquellos firmados a finales del siglo XIX y principios del XX por determinados países asiáticos (China, Corea y Japón, principalmente) con potencias extranjeras. Estas últimas, en virtud de su superioridad militar conseguían condiciones ventajosas, incluso obligaban a estos países a ceder parte de su soberanía. Para más información sobre el particular, ver Auslin, Michael, *Negotiating with Imperialism: the unequal treaties and the culture of Japanese diplomacy*, Cambridge, Harvard University Press, 2006, pp. 17-33.

¹⁶ Dupuy de Lôme, Enrique, *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo*, Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1877, p. 38.

bordo de la Berenguela¹⁷. Visitó Ceylán, Singapur, Saigón, Hong-Kong y China, recogiendo sus impresiones, observaciones y reflexiones en el libro citado.

El 23 de julio de 1873 desembarcó en Yokohama, iniciando una estancia de casi dos años, de mucho interés para la investigación sobre viajeros españoles en Asia, pues según sus palabras fue el primer español que visitó el interior de Japón¹⁸, cerrado por ley a los extranjeros que no dispusieran de un permiso gubernamental. Sin embargo, el estudio de su estancia se aleja de los propósitos de este trabajo, aunque se espera abordarlo en ulteriores investigaciones.

El 13 de junio de 1875 se despidió de Japón, queriendo “sólo recordar un país hermosísimo”¹⁹. Su siguiente destino fue Estados Unidos, país que atravesará de costa a costa mediante el ferrocarril interoceánico. Finalmente, volverá a Madrid vía Irlanda, Londres y París, dando por finalizada su vuelta al mundo.

Fue destinado a Bruselas todavía como Secretario de Tercera, volviendo a España como Secretario auxiliar de Segunda en el Ministerio de Estado. En estos momentos, además de pronunciar la conferencia *La cuestión de Oriente* en la Sociedad Geográfica de Madrid, publicó el libro de su vuelta al mundo, ya citado, y un estudio sobre la cuestión de Oriente²⁰.

En 1878 fue ascendido a Secretario de Segunda clase, ocupando el cargo en Montevideo. Tres años habían pasado desde que dejó Japón, con ese recuerdo todavía fresco publicó dos artículos en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*: “Principales errores sobre la historia y la geografía del Japón”²¹ y “Estudios sobre la geografía de Japón”²². Posteriormente, todavía con el mismo cargo, fue trasladado primero a Buenos Aires y luego a París.

Tras su ascenso a la categoría de Secretario de Primera clase, estuvo destinado en Washington y Berlín. En este último destino, “lo crudo del invierno, y la falta de salud”²³ le permitieron trabajar en su obra *Estudios sobre el Japón*, dejando las cuartillas preparadas para la imprenta en 1885. Sin embargo, hasta diez años más tarde no se materializaría la edición.

El año siguiente ocupó el mismo cargo en el Ministerio de Estado. El 1 de diciembre de 1887 fue nombrado Ministro Residente y Cónsul General en las repúblicas de Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Nicaragua. Además, de Cónsul General en Honduras.

En su siguiente destino, Montevideo, coincidió con Ernest Mason Satow (1843-1929), diplomático británico y egregio japonólogo de la época. Satow se encontraba en Japón durante la breve estancia de Dupuy, momentos en los que debieron de entablar contacto. Durante el tiempo que compartieron en Montevideo, el diplomático español recibió tres cuartillas con

¹⁷ Información detallada del acontecimiento en Navarro y Morgado, Joaquín, *Canal de Suez. Paso de la Berenguela por el mismo*, Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta, 1870.

¹⁸ Dupuy de Lôme, Enrique, “Principales errores sobre la historia y la geografía del Japón”, en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 8 (1870), pp. 87-88.

¹⁹ Dupuy de Lôme, Enrique, *De Madrid a...* *op. cit.*, p. 230.

²⁰ Dupuy de Lôme, Enrique, *Los esclavos y Turquía. Estudio histórico sobre la cuestión de Oriente*, Madrid, C. Baylly-Bailliere, 1877.

²¹ Dupuy de Lôme, Enrique, “Principales errores...” *op. cit.*, pp. 85-111.

²² Dupuy de Lôme, Enrique, “Estudios sobre la geografía de Japón”, en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, 3 (1880), pp. 258-276.

²³ Dupuy de Lôme, Enrique, *Estudios sobre el Japón*, Madrid, Sucesores de Ribadeneyra, 1895, p. 17.

algunos apuntes realizados al estudio histórico sobre el que había pedido consejo a su colega británico²⁴. No era la primera vez que Dupuy pedía la opinión de tan eminente experto en Japón, ya lo había hecho por correo en 1880²⁵, a propósito de su artículo “Principales errores sobre la historia y la geografía del Japón”.

Entre octubre de 1890 y marzo de 1891, ocupó el cargo de Jefe de Sección de Comercio en el Ministerio, dimitiendo para ejercer como diputado a Cortes por el distrito de Albaida (Valencia).

En dos ocasiones estuvo destinado en Washington (1891-1893, 1895-1898), ambas como Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario, la última de ellas en una situación crítica, pues la guerra de Cuba había estallado el 25 de febrero. Un puesto difícil, donde debía mediar con un país que en 1823 había manifestado intranquilidad sobre un posible traspaso de Cuba a una potencia que no fuera Estados Unidos²⁶.

La elección de Dupuy ante la crisis que amenazaba Cuba no es fruto del azar, “*Dupuy de Lôme was tapped to become Spain’s Ambassador to the United States, apparently considered the best suited and most qualified diplomat in the service to undertake the difficult task of smoothing Spanish-American relations*”²⁷. Es en este contexto, poco antes de partir hacia Washington, cuando publica sus *Estudios sobre el Japón*²⁸.

2. Estudios sobre el Japón

La redacción de la mayor parte de la obra se debe a su estancia en Japón (1873-1875), su primer puesto en el extranjero. “No obstante lo breve de la estancia, o quizá debido a que este tiempo coincidió con el de sus años jóvenes, de más ímpetu e inquietud, se despertó en él un interés por Japón, su historia y su cultura, interés que le acompañó siempre”²⁹. Su inclinación al estudio, la historia y su condición de diplomático le convirtieron en un prolífico autor, siendo posible vincular la temática de todas sus publicaciones con su profesión, pues en ellas analiza el contexto internacional o expone determinados aspectos de un país determinado.

No hay duda que la estancia en Japón despertó su interés por este imperio asiático, algo muy habitual en la época. El propio Dupuy señala el magnetismo que se siente hacia los

²⁴ *Ibidem*, p. 109.

²⁵ *Ibidem*, pp. 31-34.

²⁶ Pérez Jr., Louis, “An ocean of Mischief. Between Meanings and Memories of 1808”, en *Orbis*, 4 (1998), p. 503.

²⁷ García Barrón, Carlos, “Enrique Dupuy de Lôme and the Spanish American War”, en *The Americas*, 1 (1979), pp. 39-58. DOI: <https://doi.org/10.2307/981137>.

²⁸ En febrero escribe la última sección de la obra, el 26 de marzo se le nombra Enviado Extraordinario y el 25 de abril se hace cargo de la legación en Washington.

²⁹ Arribas, Vicente, “Enrique Dupuy...” *op. cit.*, p. 123.

japoneses, “una atracción de que nadie se ha libertado al llegar a aquel lejano imperio”³⁰. Una apreciación compartida por otros españoles que visitaron el archipiélago. “Los viajeros que han visitado Japón, publicando luego libros [...] se declaran apasionados admiradores”³¹, parece que “aquello es decididamente lo mejor de Asia”³². Efectivamente, en esos momentos Japón estaba “llamando la atención de Europa”³³. La máxima expresión de este interés es la moda que arrasa Europa, conocida con el nombre de Japonismo³⁴.

Sin embargo, el arte no figura entre las preocupaciones del diplomático. Como ha quedado patente, la publicación de su principal obra sobre el país, *Estudios sobre el Japón*, se vincula directamente con la dinámica internacional. Dupuy sintió la imperiosa necesidad de presentar los pormenores de esta nación a los españoles, debido a la exitosa política modernizadora del Japón Meiji, digna de admiración y elogio, que ponía de manifiesto la doble faceta de Japón como “ejemplo y peligro”³⁵.

Estos términos, usados en la última década del siglo XIX, eran propios de la particular mirada orientalista que se dirigía a Japón desde Occidente. Una mirada que se zafa del constructo orientalista desarrollado por Edward Said³⁶, más vinculado, con la experiencia imperialista francesa y británica en el mundo arabo musulmán. “*Japan, in its interactions with the West, from the nineteenth century to the present, adds some fascinating complexities to the theory of Orientalism, as developed by Edward Said*”³⁷. Esa percepción de Japón como ejemplo y peligro, se adapta a la forma en la que Japón ha existido en la imaginación occidental “*as an object of respect, fear, derision, admiration, and yearning, sometimes all at once*”³⁸.

El estudio de la confección de la obra, hasta la forma definitiva en que aparece publicada en 1895, arroja datos muy interesantes. Gran parte de la obra fue redactada “hace veintiún años”³⁹, es decir, en 1874 aproximadamente, durante su estancia en Yokohama. Sin embargo, la composición pasó por toda una serie de fases, con constantes revisiones, adiciones y reestructuraciones. La profesión de Dupuy facilitaría un flujo constante de información, propiciando la actualización de los datos sobre Japón.

³⁰ Dupuy de Lôme, Enrique, *De Madrid a Madrid... op. cit.*, p. 196.

³¹ Reynoso, Francisco, *En la Corte del Mikado. Bocetos japoneses*, Madrid, Imprenta de Bailly-Bailliere e Hijos, 1904, p. 151.

³² Testimonio del teniente de navío D. Eugenio Sánchez y Zayas, Comandante de la Corbeta Narváez, en Rodao, Florentino, “El primer barco español en el Japón *Bakumatsu*”, en *Revista Española del Pacífico*, 8 (1998), p. 385.

³³ *Ibidem*, p. 139.

³⁴ Japonismo es el nombre que recibe el fuerte interés que despertó el arte japonés en Europa, a mediados del siglo XIX, a todos los niveles y que acabó influyendo en el arte occidental. Para más información ver: Almazán, David, “La seducción de Oriente: de la «chinoiseire» al japonismo”, en *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, 18 (2003), pp. 83-106; Almazán, David, “Las Exposiciones Universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China”, en *Artigrama: Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, 21 (2006), pp. 85-104; Barlés Baguena, Elena, “Presencia e impacto del arte japonés en España en la época del Japonismo (segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX). Un Estado de la cuestión”, en *Boletín de Bellas Artes*, 38 (2010), pp. 77-139.

³⁵ Dupuy de Lôme, Enrique, *Estudios sobre... op. cit.*, pp. 10 y 229.

³⁶ Said, Edward, *Orientalismo*, Barcelona, DeBolsillo, 2009.

³⁷ Napier, Susan, *From Impressionism to Anime. Japan as fantasy and fan cult in the mind of the West*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2007, p. 6.

³⁸ *Ibidem*, p. 2.

³⁹ Dupuy de Lôme, Enrique, *Estudios sobre... op. cit.*, p. 10.

Las páginas del texto definitivo estuvieron preparadas para imprenta “hace más de diez años”⁴⁰, esto es 1885. Parte del libro que publicó en 1895 se corresponde con esas palabras. Sin embargo, algunas secciones fueron escritas entre 1894 y 1895, por lo tanto, la edición que finalmente se publicó era diferente a la que estaba preparada en 1885. A continuación, se analiza el proceso de confección de la obra, la estructura de la obra y las diferencias entre la versión de 1885 y 1895.

En primer lugar, en aras de la claridad, se reproduce un pequeño índice de la obra, atendiendo a los capítulos principales, sin incluir los diferentes subepígrafes que dividen cada uno de ellos. De esta forma, se presenta la estructura general del libro, facilitando la comprensión de las explicaciones posteriores.

- “Advertencia”, sobre el peligro que representa el imperialismo.
- “Dos palabras al que leyere”, una breve presentación de la obra en su conjunto.
- “Un poco de geografía”, donde analiza la geografía del archipiélago japonés.
- “Un poco de historia”, comenzando por los orígenes míticos del país, hasta el retorno de la embajada Iwakura en 1873.
- “Las dos religiones”, analiza aquí las dos religiones mayoritarias de Japón, el Sintoísmo (auténtica religión nacional) y el Budismo.
- “La transformación del Japón. 27 años de Meiji (1867-1894)”, centrado en los grandes cambios experimentados por Japón en los últimos tiempos.
- “Dos palabras al que haya leído”, pequeño epílogo a modo de conclusión o reflexión final.

Estas secciones componen el libro *Estudios sobre el Japón*, que al parecer era el primer volumen de una monografía dedicada al país. El título previsto para el siguiente volumen era *Dos años en el Japón. Recuerdos de viaje*, desgraciadamente quedaría inédito⁴¹. Este segundo volumen abordaría cuestiones más personales, vinculadas con su estancia en el país, sus reflexiones, etc. Seguramente, mediante un enfoque similar al empleado en *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo*, más cercano a la literatura de viajes. Según lo señalado en sus *Estudios sobre el Japón*, este segundo volumen estaría compuesto por cuatro capítulos:

- “Yokohama”, un comentario de las condiciones de vida de los europeos en este enclave japonés.
- “En un radio de diez ris” describía los alrededores de Yokohama⁴².
- “Yedo y Tokio”, descripción de la tumultuosa capital japonesa y los cambios que había sufrido.
- “Diario de un viaje al interior”, una fiel descripción del viaje que realizó Dupuy al interior del país, donde tendría ocasión de observar que “el Japón, que se ve en los

⁴⁰ *Ibidem*, p. 10.

⁴¹ Este título aparece en un listado sobre las obras del autor en *Ibidem*, p. 1.

⁴² “Diez ris” (treinta millas inglesas), el radio de acción de los extranjeros sin permiso gubernamental.

puertos no es el Japón verdadero”⁴³. Además, aprovechó el recorrido para observar la cría del gusano de seda en Japón y publicar, en respuesta a la suscripción abierta por la Sociedad Valenciana de Agricultura⁴⁴, *La seda su cultivo y su producción en el imperio japonés* (1875).

Esta división en dos volúmenes formaba parte de una reestructuración de la obra, puesto que en 1885 esos apartados formaban parte del contenido de *Estudios sobre el Japón*. El producto editado en 1895 se alteró con tal de adaptarse a la coyuntura del imperialismo japonés en el contexto de la guerra sino japonesa. Sin olvidar “la política imperial y agresiva de Estados Unidos”⁴⁵. Es posible vincular ambas cuestiones con las colonias españolas en el Atlántico (Cuba) y el Pacífico (Filipinas). De acuerdo con Dupuy, las potencias en expansión (Japón y Estados Unidos) amenazaban las últimas colonias del imperio global español, por lo que era menester estar en guardia y tomar como ejemplo la increíble modernización japonesa.

Para el estudio de las interconexiones entre *Estudios sobre el Japón*, la coyuntura de España y el imperialismo, es necesario establecer claramente la cronología de redacción, preparación, reestructuración y finalmente edición de la obra en cuestión. Como ya se ha mencionado, *grosso modo* el libro estuvo preparado para la imprenta en 1885. Sin embargo, algunos de los capítulos que Dupuy incluyó en esta versión, no serían los mismos que finalmente se publicaron en 1895.

La primera edición inédita de la obra (1885) contaba con la presentación escrita en Berlín ese mismo año (“Dos palabras al que leyere”) y los tres primeros capítulos (“Un poco de geografía”, “Un poco de historia” y “Las dos religiones”). A continuación, se incluirían los capítulos asociados al segundo volumen que no llegó a publicar. Esta obra, la de 1885, constaría de dos partes. La primera presenta a la nación japonesa, el espíritu del pueblo, el *volk*, en virtud de su geografía, historia y religiones. La segunda, más personal, se trata de un diario de su estancia en Japón. Seguramente, el propio Dupuy apreció este cambio temático, por ello, entre otros motivos, agruparía esos capítulos en un segundo volumen sobre los recuerdos de su viaje.

“Dos palabras al que leyere”, escrita en Berlín, presenta la edición de 1885. En ella, se pone de relieve la figura del autor, sus viajes, su estancia en Japón y algunas apreciaciones sobre la presencia española en este país. Este apartado ha resultado clave para entender el proceso de creación de la obra y la reestructuración a que fue sometida. Esto es debido, a que al introducir el contenido del libro, incluye los epígrafes en los que se divide la obra y su contenido, permitiendo el estudio de la cronología de su confección y las variaciones ya aludidas.

La parte dedicada a “La transformación de Japón. 27 años de Meiji (1867-1894)” no formaba parte de las cuartillas que había preparado para la imprenta en 1885. El propio Dupuy afirma, en una nota al pie, haberla “escrito ahora”⁴⁶, es decir, en una fecha cercana a la publicación

⁴³ Dupuy de Lôme, Enrique, *De Madrid... op. cit.*, p. 195.

⁴⁴ Dupuy de Lôme, Enrique, *La seda, su cultivo y su producción en el imperio japonés*, Madrid, Ministerio de Fomento, 1875, p. 10.

⁴⁵ Dupuy de Lôme, Enrique, *Estudios sobre... op. cit.*, p. 11.

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 19-20.

de la obra (1895). Puesto que la horquilla cronológica que trata el capítulo abarca hasta 1894, la redacción definitiva debería corresponderse con ese año. Un año marcado por la guerra sino japonesa (1894-1895), un conflicto que causó gran impacto en el contexto internacional, aumentando el interés por este país. Las publicaciones sobre el Imperio del Sol Naciente se multiplican para satisfacer la curiosidad del público europeo que seguía con atención el choque de estos imperios asiáticos. El transcurso del conflicto puso de manifiesto el avance que Japón había conseguido respecto a China, evidenciando el éxito de la modernización japonesa. Por lo tanto, este capítulo se vincula directamente con el imperialismo y el expansionismo japonés, elementos con los que se relaciona la publicación de la obra.

Existe un solapamiento cronológico entre esta sección y el estudio histórico. En “Un poco de Historia” Dupuy concluye de la siguiente manera: “con el importantísimo hecho del regreso de la Embajada Iwakura, que coincidió justamente con mi llegada a aquel hermoso y lejano imperio a mediados del año 1873”⁴⁷. Al finalizar el estudio histórico con su propia arribada, y la de la embajada, establece el atraque del barco como nexo con el que enlazar su estancia en el país. Existiría entonces una transición natural entre este estudio y los capítulos más etnográficos, en los que escribiría aquello que ve con sus propios ojos durante su estancia. Seguramente citaría menos fuentes, puesto que su presencia en el país sería suficiente autoridad para este tipo de narrativa. De hecho, parece obvio que tendrían un estilo similar al que usó en su obra *De Madrid a Madrid dando la vuelta al mundo*.

La nueva sección (“27 años de Meiji”) contrasta con la tónica general de la obra de 1885, alterando su estructura original y otorgándole a la versión de 1895 un cariz diferente, más acorde con el contexto internacional. La estructura interna del capítulo se asemeja a un compendio de informes, con multitud de datos sobre diferentes aspectos del Estado japonés, alejándose del estilo etnográfico propio de la literatura de viajes y complementando la primera parte, centrada en la nación, el *volk*.

Parece obvio que la división de la obra en dos volúmenes, excluyendo de la definitiva edición (1895) los capítulos más personales, fue una decisión de última hora. La propia publicación del libro parece apresurada, como si hubiera querido publicarlo o entregarlo a la imprenta antes de partir hacia Washington. De hecho, en lugar de reescribir los textos, corrige la información mediante notas al pie de página, que alteran la información del párrafo, con tal que se adapte a la nueva realidad de 1895. En otras palabras, las notas remiendan la información del párrafo, resultando esta confusa y en cierto modo contradictoria. Hasta el punto, que al referirse a la obra inédita *Dos años en Japón. Recuerdos de un viaje*, Arribas realiza la siguiente apreciación: “el título de esta obra lo hemos visto en la lista de obras del autor como obra «en preparación». Suponemos que corresponde al libro *Estudios sobre el Japón*”⁴⁸.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 297.

⁴⁸ Arribas, Vicente, “Enrique Dupuy...” *op. cit.*, p. 126 (en nota a pie de página).

Todas las menciones al segundo volumen, y al nuevo capítulo (“27 años de Meiji”) aparecen en notas a pie de página, facilitando la confusión y apoyando la tesis de una apresurada publicación antes de partir hacia Washington. A continuación, se reproduce parte del texto y la nota aclaratoria incluida al pie en el original.

“Digo pues algo sobre «las dos religiones», porque mal puede entenderse a un pueblo si no se sabe lo que cree (I), y a continuación he puesto lo que he visto y lo que he sacado de lo que he visto.

(I) Estos tres capítulos y el titulado 27 años de Meiji, que he escrito ahora, forman parte de este primer tomo [...]. Los otros formarán, Dios mediante, el segundo”⁴⁹.

En definitiva, estas notas son el recurso usado por Dupuy para solventar las incorrecciones y/o inexactitudes que ha producido la publicación tardía de un material escrito una década antes. No solo se usan para alterar la presentación de las distintas partes que componen el libro, sino que también, son usadas para actualizar el número de veces que ha estado en Estados Unidos y Argentina⁵⁰.

De esta forma, queda establecida la cronología de redacción, estructuración, reestructuración y edición del texto. Es momento de profundizar en la temática de los diferentes apartados, que se vincula, como ya se ha ido apuntando a lo largo del estudio, con la división cronológica mencionada. Es decir, por un lado los tres capítulos incluidos en la sección de 1885, donde se presenta el espíritu del pueblo (*volkgeist*) japonés. Por otro, las secciones escritas expresamente para la edición de 1895, donde se expone la conformación de un estado moderno, expansionista e imperialista. Si en la edición de 1885 Japón representaba un ejemplo y podía llegar a ser un peligro, en 1895 “el ejemplo continúa, el peligro ya ha llegado, y será mayor cada día”⁵¹. Puesto que “el nacionalismo se definía comparándose con “otros”⁵², Japón se percibía como un espejo en el que mirarse, pero también como una entidad con sus propios intereses, que podían entrar en conflicto con los de la nación española.

La primera parte, vinculada al *volkgeist*, lo que hoy día se denomina “nacionalismo cultural”⁵³, cuenta con su propia sección introductoria (“Dos palabras al que leyere”). A lo largo de sus páginas, preparadas en 1885, Dupuy expone las causas que le llevan a publicar la obra. Por un lado, ofrecer una pormenorizada del pueblo japonés, con la esperanza de familiarizar a los españoles con este lejano archipiélago, que tan cerca se encontraba de una parte de España, o de su imperio (Filipinas). Por otro, llamar la atención al gobierno y a la iniciativa privada. En un intento por mejorar la economía del país, describió la afluencia comercial presente en este país oriental, que sin embargo estaba siendo desaprovechada por los comerciantes españoles,

⁴⁹ Dupuy de Lôme, Enrique, *Estudios sobre...* *op. cit.*, pp. 19-20.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 25.

⁵¹ *Ibidem*, p. 10.

⁵² Bayly, Christopher, *El nacimiento...* *op. cit.*, p. 225.

⁵³ *Ibidem*, p. 222.

siendo otras naciones las que se beneficiaban de las ganancias proporcionadas por el mercado nacional japonés.

“Un poco de geografía”, el primer capítulo, estuvo acabado definitivamente en 1880. Al menos la mayor parte del mismo, pues parte del contenido es idéntico al artículo publicado ese año en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*⁵⁴. Sin embargo, según lo señalado en sus *Estudios sobre el Japón*, la edición definitiva publicada en 1895 es ampliada con parte del material del capítulo inédito “Yokohama”⁵⁵.

El capítulo contiene multitud de datos, así como información detallada sobre la geografía japonesa, que según Dupuy es necesaria para entender el carácter de sus habitantes. “Lo que dice Buckle respecto a la influencia que los fenómenos naturales tienen en el carácter y creencias del pueblo, es verdad, respecto a Japón”⁵⁶. Al citar a Buckle, vincula el territorio con el *volkgeist* y se posiciona claramente del lado del determinismo geográfico.

Además, esta sección precede al estudio histórico sobre Japón (“Algo de historia”) que como ya se ha adelantado finaliza su narración en 1873. Puesto que la invención de la nación y la historia nacional como artefacto forman parte de un mismo marco teórico⁵⁷, se necesitan mutuamente para existir.

La geografía se corresponde con un territorio concreto, delimitado por las circunstancias históricas y con un efecto en el carácter de sus habitantes. La historia es el pasado común compartido por los pobladores de ese territorio. Dupuy expone así los elementos principales que definen el espíritu de los pueblos, de las naciones.

Aunque, todavía es necesario un último elemento; la religión. En este caso, “Las dos religiones”. La idea que el lector se conforma del pueblo japonés es cada vez más completa, las creencias religiosas permiten acceder al *ethos*. A juicio del diplomático español, la religión se encuentra fuertemente ligada al *volkgeist*, para comprender a un pueblo es necesario conocer lo que cree⁵⁸.

Este capítulo, donde se expone presentando las dos religiones mayoritarias del país (budismo y sintoísmo), no cuenta con apuntes u otras informaciones que posibiliten una aproximación a la fecha de redacción. Por ello, y puesto que es un apartado muy teórico, donde cita a estudiosos de estas religiones, se integra en los datos generales que ofrece sobre la confección general de la obra. Es decir, escritos en 1874 en Japón y preparados para la imprenta en 1885 (Berlín).

Esta es la primera parte de sus *Estudios sobre el Japón*, escrita en 1874 y ampliada a lo largo del tiempo, hasta la preparación definitiva para la imprenta en 1885. Predomina la descripción de elementos nacionales, incluso es posible establecer un paralelismo de Dupuy como autor con

⁵⁴ Dupuy de Lôme, Enrique, “Estudios sobre geografía...” *op. cit.*

⁵⁵ Dupuy de Lôme, Enrique, *Estudios sobre...* *op. cit.*, p. 86.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 93.

⁵⁷ Langewiesche, Dieter, *La época del Estado-nación en Europa*, Valencia, Universitat de València, 2012, p. 37.

⁵⁸ Dupuy de Lôme, Enrique, *Estudios sobre...* *op. cit.*, p. 19.

el viajero o etnógrafo que describe lo que presencia. En este caso, el escritor, como diplomático, forma parte de un selecto grupo de viajeros dedicados al diálogo de las naciones. Sus lecturas, reuniones, y demás le hacen ser testigo de un sujeto característico del siglo XIX, las naciones. Por lo tanto, es lo que presenta al lector, lo que describe, su objetivo principal con el libro es dar a conocer la lejana nación en la que ha vivido por dos años, siguiendo de cerca sus logros. Algo que consigue a partir de la observación directa y la recopilación de fuentes especializadas. En 1885 lo deja muy claro "los que en servicio público nos alejamos de la patria, debemos a la vuelta decir lo que hemos visto"⁵⁹.

La clave del libro son las cuestiones nacionales. El conocimiento de la nación japonesa es necesario si la nación española espera obtener algún beneficio económico en su mercado nacional. El imperio británico ha obtenido grandes beneficios de su contacto con Japón, precisamente por la preparación de sus diplomáticos, auténticos expertos en Japón⁶⁰.

La edición de 1885 somete el *volkgeist* japonés al minucioso análisis del microscopio Occidental. Presenta de forma aséptica cuestiones nacionales, para ofrecer posteriormente una visión personal del estado del país en 1874. Aunque, finalmente los capítulos que ofrecían los recuerdos de su estancia fueron excluidos de la edición de 1895. La segunda parte de la obra (1895) está compuesta por los escritos entre 1894 y 1895, siendo el capítulo dedicado a "la transformación de Japón" clave para entender el cambio de sentido entre ambas ediciones.

A lo largo de la primera parte, confeccionada en 1885, se había introducido la nación japonesa y el origen de su nacionalismo, entendiendo Japón como una nación en virtud de las cuestiones geográficas, históricas y religiosas. Sin olvidar, que una de las cuestiones principales es la interacción que pueda existir entre españoles y japoneses, en virtud de un provecho económico del mercado nacional japonés. Es por ello, precisamente, por lo que se debía ser consciente de la nación japonesa como una nueva entidad en el contexto internacional.

En 1895 "la transformación de Japón" había alcanzado un nuevo nivel, la nación, se había convertido en un auténtico estado nacional al estilo europeo. Por ello, contiene todos los elementos atribuibles a un estado nacional. El capítulo, redactado a modo de colección de informes o memoria, se abre con la unidad nacional, bajo la égida del emperador, base de cualquier estado-nación. Como se aprecia por las diferentes cuestiones tratadas en el nuevo capítulo, la mirada que Dupuy dirige al Japón ha cambiado. En 1895 era necesario tener en cuenta aspectos como el régimen constitucional, el ejército, la instrucción pública o las relaciones internacionales, todos ellos ligados de una u otra forma con la consolidación o creación de un estado nacional.

Uno de los temas más importantes para la definitiva conformación de los estados nacionales es la guerra. La importancia del conflicto bélico, sobre todo entre estados, vinculada

⁵⁹ *Ibidem*, p. 22.

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 199-200.

al nacionalismo⁶¹ y la demostrada capacidad del pueblo japonés de llevar a cabo conquistas⁶² lo introducían definitivamente en el marco contemporáneo de los estados modernos. Al fin y al cabo, la guerra sino-japonesa es causa directa de la publicación de estos *Estudios sobre Japón*, apoyando la definitiva conformación de Japón como un estado-nación. Así lo expresa Dupuy que incluye este párrafo en las primeras páginas de la sección “27 años de Meiji”:

“La guerra actual, demostrando la fuerza adquirida, los progresos realizados: las aspiraciones nuevas; la nueva orientación de la política, abre, no sólo para el Japón, si que para el Asia toda, un nuevo período que ha de tener grande influencia en la historia de Europa, y no es posible imprimir estos estudios sin añadir un capítulo en el que, brevemente, se reseñe, la vida de este pueblo en los últimos años, dando cuenta de los progresos alcanzados desde que en 1867 se inauguró la era del meiji o del gobierno ilustrado”⁶³.

La guerra se concibe como un logro del estado *Meiji*, el momento en que empieza la auténtica historia del Japón, con un gobierno centralizado, escapando de la antigua administración feudal. Una guerra que estalló en un momento determinado, donde el azar no tuvo nada que ver con el inicio del conflicto. Japón esperaba el momento oportuno, “*once the issue of treaty reform*⁶⁴ *was out of the way [...] the government precipitated a confrontation with China over the issue of Korea*”⁶⁵.

Esta sección no fue la única escrita expresamente para la edición de 1895, el prólogo y el epílogo también fueron preparados para la edición definitiva de la obra. Además, son importantísimas para entender el nuevo cariz que estas adiciones le otorgan a la obra. La breve sección que abre la obra, con el llamativo título de “Advertencia”, predispone el estado de ánimo del lector, exponiendo la coyuntura en la que se encuentra España. En las tres páginas que ocupa la sección, señala las victorias del ejército japonés y los logros del país, que le convierten en ejemplo y peligro para España, que según lo señalado en *Estudios sobre el Japón*, “para vivir, necesita ser fuerte”⁶⁶.

De acuerdo con Dupuy la amenaza principal para España era, precisamente, la exitosa modernización del Japón, el carácter de estado moderno. “Más peligrosas que las armas del Mikado han de ser las ideas que irradian de un país asiático constitucional, tan cercano a nuestra

⁶¹ Bayly, Cristopher, *El nacimiento... op. cit.*, p. 225.

⁶² Hobsbawm en Langewiesche, Dieter, *La época... op. cit.*, p. 44.

⁶³ Dupuy de Lôme, Enrique, *Estudios sobre... op. cit.*, p. 298.

⁶⁴ Se refiere al Tratado con Inglaterra (1894). La revisión de los Tratados Desiguales preocupaba al gobierno desde el principio. La embajada Iwakura intentó alterar las condiciones desfavorables incluidas en estos, sin embargo, este Tratado de 1894 será el primero que suprime algunas de las cláusulas más bochornosas para Japón. El estado japonés conseguía cierto trato de igualdad de manos, ni más ni menos, que del Imperio Británico.

⁶⁵ Jansen, Marius, *The making of Modern Japan*, Cambridge, Harvard University Press, 2000, p. 430.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 10.

preciada colonia⁶⁷; de un país orgulloso por sus progresos”⁶⁸. El elemento de esta modernización más importante que amenazaba a España era el imperialismo, tomado de la praxis europea.

Un imperialismo que merodeaba sobre los restos del imperio global español. En el Atlántico, el expansionismo estadounidense “sus deseos de hegemonía en el nuevo continente, y [...] sus aspiraciones coloniales”⁶⁹ (doctrina Monroe)⁷⁰, unidas a la revolución cubana, hacían peligrar el dominio español en esta isla. En el Pacífico, el expansionismo japonés, iniciado con la guerra sino japonesa y la adquisición de Formosa (la actual Taiwán), aproxima peligrosamente los límites de Japón a Filipinas. El peligro que supondría esta adquisición, pese a no ser efectiva al momento de realizar la “Advertencia”, había sido pronosticado por Ramón Auñón y Villalón en un discurso del Ateneo de Madrid⁷¹.

Todos estos elementos, la brevedad del escrito, las referencias a un discurso pronunciado en diciembre de 1894, y la falta de claridad de esta sección, que contrasta con el resto de la obra, parece reforzar la hipótesis de haber sido escrita a vuela pluma antes de entregar el manuscrito a la imprenta. De esta forma, el autor se aseguraba de advertir a los españoles del peligro que suponía para España las tendencias expansionistas, no solo de Japón, sino también de Estados Unidos, país al que arribaría en marzo de ese año.

Son precisamente las victorias de Japón las que obligaban, a todas las naciones con intereses territoriales en Asia, a conocer la historia y la situación de aquellos países. De acuerdo con Dupuy, Japón suponía un ejemplo y un peligro para España. La creciente y exitosa política modernizadora del estado japonés suponía un ejemplo, para una nación “en crisis” como la española. La proximidad de este estado moderno a las islas de Filipinas (“la colonia más extensa del imperio español”⁷² desde principios del siglo XIX), sin lugar a dudas, representaba un peligro. El papel de Japón como mercado nacional, muy presente en la introducción escrita en 1885, es relegado a un segundo plano. En 1895 el imperialismo es el problema para el que se pide atención⁷³.

Para cerrar la obra escribe “Dos palabras al que haya leído”, (en Madrid, febrero de 1895), donde ordena, clasifica, matiza o aclara la información que ofrece al lector. Escrita un

⁶⁷ En este caso, también debe preocupar a Dupuy el peligro que suponen este tipo de ideas para el deseo independentista filipino, sin embargo, también esto es posible vincularlo con los estados-nación, donde a cada estado le corresponde a una nación.

⁶⁸ Dupuy de Lôme, Enrique, *Estudios sobre... op. cit.*, p. 11.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 11.

⁷⁰ Doctrina formulada por John Quincy Adams (América para los americanos) y atribuida a James Monroe en 1823, contra cualquier intervención de los estados europeos en el continente americano. Dupuy se refiere a ella implícitamente, de la siguiente manera: “En mis largas conversaciones con ellos [integrantes de la misión Iwakura] [...]; al oír a alguno de los más jóvenes, que sin duda sería algún estudiante que volvía de los Estados Unidos, que Asia debía ser para los asiáticos”. En *ibidem*, p. 229.

⁷¹ Discurso mencionado por el propio Dupuy. Auñón, Ramón, *El combate naval de Ya-Lu entre chinos y japoneses. Conferencia dada en el Ateneo de Madrid, 13 de diciembre de 1894*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de R. Álvarez, 1895.

⁷² Rodao, Florentino, “Asia: Filipinas, percepciones y los empujes tardíos”, en Pereira, Juan Carlos (coord.), *La política Exterior de España, de 1800 hasta hoy: historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, 2010, p. 477.

⁷³ Dupuy de Lôme, Enrique, *Estudios sobre... op. cit.*, p. 12.

mes después del estallido de la revolución cubana y centrada en el conflicto entre China y Japón, continúa alabando los triunfos de la modernización de Japón, superiores a los de China, un país que no puede ser considerado ni nación⁷⁴. El peor defecto atribuible a una región en la época de la creación de las nacionalidades.

Para finalizar, continuando la identificación de dos partes bien diferenciadas en los *Estudios sobre el Japón*, muy vinculadas a la cronología en que fueron escritas y el contexto internacional del momento, se usa la división en tres fases de las relaciones hispano japonesas propuestas por Belén Pozuelo⁷⁵. La primera de ellas (1885-1891) se caracteriza “por los intentos de poner en marcha una política de buenas relaciones [...] como punto de inicio de unas provechosas relaciones comerciales”⁷⁶. Precisamente, el objetivo principal de Dupuy cuando preparó la primera versión para la imprenta era presentar el mercado nacional japonés a los españoles, que pese a la cercanía de este espacio abierto al comercio internacional en un enclave tan próximo a Filipinas se encontraba desaprovechada, sin apenas presencia de comerciantes españoles⁷⁷.

En la segunda fase que propone Pozuelo (1891-1895), el singular desarrollo de Japón es apreciado por España como una amenaza, lo que conduce a que durante la tercera fase de las relaciones (1895-1898) exista una redefinición de las mismas.

Después de esta exposición es posible encontrar las similitudes existentes entre estas fases y las diferentes versiones (1885 y 1895) de la obra de Dupuy. Como señala Florentino Rodao, el temor de España ante un posible ataque asiático, motivó un gran esfuerzo presupuestario para dotar de buques a la armada asiática. Sin embargo, el presupuesto hubiera sido insuficiente para hacer frente a un ataque alemán, por ello, parece que respondía a la defensa ante un posible ataque asiático⁷⁸.

Después de este análisis y el contexto internacional en que se encontraba España, las palabras con las que Dupuy finaliza la obra son perfectamente comprensibles, son un alarido desesperado de una nación (que sin voz, necesita de alguien que le sirva de portavoz).

“Es necesario no desmayar un instante; tener fe y voluntad; ejercitar esta, la más importante de las potencias del alma; no abandonarnos al pesimismo y al desaliento para que viva y prospere España, y no le suceda lo que dicen las Sagas escandinavas de los que mueren: QUE SALGAN DE LA HISTORIA.

Madrid, Febrero 1895”.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 394.

⁷⁵ Pozuelo Mascaraque, Belén, “Relaciones hispano-japonesas en la era del Nuevo Imperialismo (1885-1898)”, en *Revista Española del Pacífico*, 5 (1995), pp. 79-105.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 81.

⁷⁷ Dupuy de Lôme, Enrique, *Estudios sobre...* *op. cit.*, pp. 22-23.

⁷⁸ Rodao, Florentino, “Asia: Filipinas...” *op. cit.*, p. 492.

Una esperanza vana, pues poco después, el Tratado de París (1898), ponía fin a la guerra Hispano-americana y al imperio global español. Con la pérdida de Cuba, Filipinas, Guam y Puerto Rico, España se alejaba cada vez más de la historia de los imperios del siglo XIX.

3. Conclusiones

En 1885, Dupuy tenía dos objetivos claros. Por un lado, contar lo que había visto durante su estancia en Japón, presentando a todos los españoles la nueva nación que tanta expectación estaba creando en Europa. Durante su estancia, Dupuy fue testigo de los beneficios que ofrecía este nuevo mercado nacional. Sin embargo, España que partía de una posición privilegiada, dada la proximidad de Filipinas, no parecía interesarse en modo alguno por aquél mercado.

Por otro lado, usar Japón como ejemplo de un país atrasado que se acercaba a la civilización y al progreso a pasos agigantados a base de tesón y dedicación. Como diplomático, Dupuy consideraba que el principal interés de Japón es el esfuerzo que realiza por formar parte de las naciones civilizadas, adaptando lo que la civilización y experiencia han enseñado a las naciones de occidente⁷⁹. Le interesaban las iniciativas de los japoneses, como el estadista Ōkubo Toshimichi (1830-1878), que hacen dar pasos a su país hacia la civilización occidental, convirtiendo Japón en una nación moderna. Algo que España no estaba consiguiendo, pero que, como ilustraba Japón, era muy posible.

En 1895, el principal objetivo de *Estudios sobre el Japón* ya no es contar lo que ha visto y promover el intercambio entre Japón y España como tenía previsto en 1885. La dinámica internacional ha cambiado, Japón comienza a percibirse como una amenaza y las percepciones debían ser redefinidas. A partir de 1894, con el estallido de la guerra sino-japonesa, la modernización nipona se había hecho tan evidente y tan peligrosa para España, que lo que llamaba la atención del diplomático, no era solo la nación japonesa, sino también el estado nacional japonés. Un estado moderno que debía ser tenido en cuenta en el panorama internacional, puesto que era capaz de influir en territorios ajenos (China). Este fue el principal motivo que le llevo a recoger los datos que resumieran la evolución y desarrollo de Japón e incluirlos en su obra. El objetivo era medir o clasificar la fuerza japonesa, muy similar a las de las potencias occidentales. Al fin y al cabo, en la guerra contra China estaban teniendo las mismas bajas que tuvieron los franceses en sus enfrentamientos con el ejército chino⁸⁰. Por todo ello, Japón era un peligro, pero no había dejado de ser un ejemplo.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 221.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 396.

A lo largo de sus páginas, Dupuy presentaba al público español la entrada en el contexto internacional, no ya de un imperio asiático o de una nación, sino de un auténtico estado nacional moderno, muy cercano a las islas Filipinas y con una deriva expansionista fundamentada en el imperialismo, que amenazaba los restos del Imperio Global Español. Sin embargo, Dupuy no solo advertía del peligro que representaba Japón, sino que insistía en usarlo como ejemplo de un proceso exitoso de modernización. A través de sus *Estudios sobre el Japón*, Dupuy pretendía sacudir la conciencia nacional, intentando que España se apresurara a entrar en el siglo XIX, el del progreso, el del expansionismo e imperialismo, en definitiva el del “*go ahead* de los norteamericanos”⁸¹.

⁸¹ Dupuy de Lôme, Enrique, *Estudios sobre... op. cit.*, p. 23.